



GOZOS DE CONFIANZA EN LA DIVINA PASTORA

Dios te salve, en voz sonora
entonaré cada día;
si yo logro de María
el que sea mi Pastora.

Aunque luzbel atrevido
me pretenda acometer,
y aunque me quiera morder
como lobo enfurecido;
será mi alma triunfadora
de su cruel tiranía.

Aun quando Dios irritado
rayos contra mi fulmine,
y su rigor se encamine
a que quede castigado:
Mi alma, aunque penadora,
en su piedad siempre fia.

Terrible trance es la muerte,
grande susto le acompaña,
y al ver cerca la guadaña,
se estremece hasta el más fuerte:
más para mí en aquella hora
todo será melodía.

Este mundo me engañó,
de verdad su esclavo fui;
muchas veces le servi,
pero nunca me pagó;
más desde este punto y hora
burlaré su alevosía.

A quantos habrá vencido
la carne con su destreza;
pues aquí es donde tropieza
el hombre más advertido:
a las almas es traidora,
mas no lo será a la mía.

Quando a pecar empecé,
los demonios desde luego
fueron previniendo el fuego,
donde juzgan que arderé
más la chusma tentadora
no llegará a ver tal día.

Aunque está en tiniebla el mundo,
y hay en cada senda un lazo,
un escollo en cada paso
para caer al profundo:
la luz de una hermosa Aurora
me servirá a mí de guía.

Qué dicha tan encumbrada,
tener a la Virgen bella
por guía, norte y estrella,
por Madre y por Abogada
todo junto lo atesora
mi alma con alegría.